

II Congreso Nacional de Relaciones Laborales ACILTRHA / I Congreso Internacional de Integración Laboral Regional de América Latina UITEC. Instituto Superior Octubre, Buenos Aires, 2012.

Procesos de marginalización, inserciones sociales endebles y asimetrías de los soportes relacionales. Un análisis de los Partidos del Conurbano Bonaerense (2003, 2007, 2011).

Farías, Ariel Hernán.

Cita:

Farías, Ariel Hernán (Noviembre, 2012). *Procesos de marginalización, inserciones sociales endebles y asimetrías de los soportes relacionales. Un análisis de los Partidos del Conurbano Bonaerense (2003, 2007, 2011). II Congreso Nacional de Relaciones Laborales ACILTRHA / I Congreso Internacional de Integración Laboral Regional de América Latina UITEC. Instituto Superior Octubre, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ariel.hernan.farias/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p3yS/CBc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Procesos de marginalización, inserciones sociales endebles y asimetrías de los soportes relacionales. Un análisis de los Partidos del Conurbano Bonaerense (2003, 2007, 2011)

Ariel Hernán Farías. CONICET - Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA - farias.ariel@hotmail.com

Resumen. El problema de estudio se vincula con los encajes y desencajes de sectores de la *clase que vive de su trabajo* (Antunes, 2003) en relación al empleo. En este sentido es que exploramos las modalidades de inserción social de los habitantes de los Partidos del Conurbano Bonaerense, concentrándonos en las modalidades débiles de inserción en el empleo. La iluminación teórica de las problemáticas analizadas implicó una revisita de dos cuerpos teóricos: las investigaciones latinoamericanas sobre *marginalidad social*; y los estudios de Robert Castel acerca de los *procesos de desafiliación*.

A partir de estos desarrollos teóricos, realizamos un proceso de operacionalización y re categorización, que nos permitió distinguir distintas modalidades de inserción social. A partir de esta categorización, analizamos la evolución de los distintos sectores en tres momentos: 2003, 2007, y 2011. La elección de este periodo se basó en el supuesto de existencia de dos fases con dinanismos diferentes de la elasticidad empleo-producto. Por otro lado, profundizamos en las características de los sujetos que se ubican en esos espacios relacionales, y su vínculo con el tiempo de trabajo y los ingresos obtenidos. Finalmente, analizamos la relación de estos sujetos con los soportes relacionales clásicos de la Seguridad Social.

Nuestra hipótesis de investigación supone que el posicionamiento con respecto al proceso productivo de una fracción sustancial de trabajadores continúa evidenciando una vulnerabilidad significativa, a pesar del ciclo de reactivación sostenido. Este proceso de debilitamiento del empleo como vía de integración, instituye múltiples vías –precarias– de re encaje, que suponen la emergencia y consolidación de formas de existencia social en la brecha abierta entre el empleo y la supervivencia. La descripción de la magnitud y las formas, de estas modalidades de existencia social, que se edifican en las periferias del régimen de acumulación, son un insumo necesario para una evaluación compleja de las rupturas y recurrencias del periodo de la post convertibilidad.

Los referentes empíricos fueron construidos en base a una de las fuentes secundarias existentes en Argentina para el análisis de mercados de trabajo: la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Se trabajó a partir de las bases de microdatos que brinda el Instituto, realizando operaciones de recategorización y de construcción de nuevas variables, y analizando la información a partir de un paquete de análisis estadístico.

Palabras claves: marginalidad, desafiliación, soportes relacionales.

Aproximaciones teóricas

Para aproximarnos al problema de estudio, debemos muñirnos de elementos teóricos ligados a dos grandes cadenas de procesos, vinculadas entre sí, pero distinguibles analíticamente.

El primer conjunto de procesos se relaciona con las particularidades de los regímenes de acumulación latinoamericanos, y los desacoples existentes entre fuerza de trabajo disponible y medios de empleo. En este sentido, los aportes de la perspectiva latinoamericana de la *marginalidad* nos brindan herramientas para comprender estos fenómenos.

El segundo conjunto de procesos se vincula con la institución histórico-social de una serie de derechos sociales, que se constituyeron en soportes para la integración de los sectores que viven de la venta de la fuerza de trabajo. En Latinoamérica, estas instituciones se desarrollaron de forma fragmentaria, sin embargo, implicaron una reorganización sustancial de las identidades sociales. El trabajo asalariado, el trabajador asalariado y su familia, y la serie de derechos sociales que los sostenían, se organizaron como un trípode articulado que entró en crisis con el despliegue del régimen de acumulación neoliberal. Los aportes de Robert Castel acerca de los procesos de *desafiliación* hacen inteligibles estas problemáticas.

La marginalidad en la perspectiva latinoamericana

La conceptualización acerca de la heterogeneidad de la fuerza de trabajo y en particular de la existencia de contingentes de trabajadores distintos al de los trabajadores en activo tiene sus anclajes primarios en Marx. Él plantea que con el desarrollo del proceso de acumulación capitalista se generan contingentes de trabajadores relativamente excendentarios para las necesidades medias del proceso de acumulación, ya que el crecimiento absoluto de la población obrera es más rápido que el crecimiento absoluto de los medios de producción en los que puede estar ocupada: es así que se produce una *población obrera excendentaria* para las necesidades de valorización del capital (Marx, 2008).

El argumento sustancial y origen del debate latinoamericano acerca de la marginalidad es que Marx sostiene que en las sociedades de base capitalista, esta población relativamente supernumeraria se encuentra a disposición del capital conformando un *ejército industrial de reserva* que se constituye como "palanca de la acumulación capitalista, e incluso en condición de existencia del modo capitalista de producción" (Marx, 2008: 786). En esta mirada, los atributos de estos trabajadores son intercambiables con los de los trabajadores activos.

A fines de la década del 60, e inscribiéndose en debates en boga en Latinoamérica, Nun sostuvo tesis rupturistas en relación a las interpretaciones clásicas de la obra de Marx. Realizando una relectura de los *Grundrisse* planteó que la forma sinonímica con que eran tratados los conceptos *superpoblación relativa* y *ejército industrial de reserva* no era

precisa. La interpretación del autor es que *superpoblación relativa* es una categoría analítica de **nivel general** dentro del andamiaje marxiano, que remite a la relación entre población y medios de trabajo en distintas formaciones económico-sociales. Por su parte, *ejército industrial de reserva* es una **categoría histórica específica** del modo de producción capitalista, y remite a la relación de la superpoblación, o parte de ella, con respecto al proceso de acumulación capitalista, y más específicamente, al tipo de relación funcional que establece.

Esta diferenciación le permite construir la tesis de que en las sociedades contemporáneas la heterogeneidad de los medios de trabajo genera segmentaciones al interior de la superpoblación. Esto se produce debido a que el capital monopolístico es el que dirige la fase histórica. Vinculado a esto, el desarrollo de la automatización de la producción expulsa mayores contingentes de trabajadores y eleva las calificaciones necesarias para incorporarse en los procesos de generación de plusvalor hegemónicos. En este sentido, el carácter funcional que cumplía la población sobrante, en tanto reservorio de mano de obra y depresor del precio de la fuerza de trabajo, muta. Una parte no menor de la masa de trabajo se torna excedentaria para las necesidades de valorización del capital, tanto en las fases descendentes como en las ascendentes. Los atributos de las distintas fracciones de los sectores que viven de su trabajo ya no son intercambiables entre sí, y se produce un proceso de diferenciación sustantivo al interior de los mismos. Nun acuña el concepto *masa marginal* para designar a aquellos sectores de la superpoblación que no son funcionales en relación al proceso de acumulación hegemónico, siendo el tipo de relación establecida afuncional o disfuncional.

De estos desarrollos se desprenden una serie de tesis que redefinen la mirada sobre los procesos de marginalización. Las sociedades dependientes y sus modelos de desarrollo generan mercados de trabajo dependientes, que poseen características distintivas en relación a los mercados europeos. Uno de los puntos centrales de diferenciación es la incapacidad de estas economías para absorber el conjunto de la fuerza de trabajo disponible. En esta perspectiva la falta de calificación es vista como una señal para el reclutamiento, pero no es la causa de la marginalidad. Dichas causas se ubican al nivel de los regímenes sociales de acumulación latinoamericanos y no al nivel de los individuos y sus características. Desde el punto de vista de la relación con el proceso productivo, la marginalidad asumiría dos formas principales: la forma manifiesta y la forma latente. En el caso de la forma manifiesta la señal es la sub utilización o no utilización del tiempo de trabajo disponible (la sub ocupación visible, y la desocupación son las categorías estadísticas que remiten a estos procesos). En el caso de la forma

latente, la señal se liga a la sub utilización de las capacidades productivas del trabajador, y su operacionalización es más compleja.

Esta teoría nos permite conceptualizar y categorizar –para las sociedades latinoamericanas– los procesos de desencaje entre fuerza de trabajo disponible y medios de empleo. Dado que con el avance de las relaciones sociales capitalistas se destruyen un conjunto de relaciones sociales, y se consolida el empleo como uno de los articuladores de la identidad social y de los soportes de la integración, se torna necesario pensar las modalidades de *des y re encaje relacional* que se producen a partir de la crisis del empleo.

Crisis del empleo y procesos de marginalización

Retomando el problema de la marginalidad, Silvia Sigal (1981) planteó un esquema que ha servido de puente para los estudios más actuales. En su mirada la marginalidad se define por las brechas existentes entre la situación de ciertos grupos sociales y un *deber ser* ligado a un *modelo de derechos*. El espacio entre la institución de derechos –o su consolidación dentro del imaginario social– y el goce efectivo de los mismos, se constituye en una *distancia institucional* que caracteriza a los grupos sociales marginalizados. En relación a la marginalidad económica las situaciones se definirían por la distancia en relación a las formas salariales que se instituyeron como formas sociales hegemónicas de apropiación de la fuerza de trabajo.

"El estatuto institucional del trabajador –y de los derechos que de él derivan– se constituyó históricamente en torno a las relaciones capitalistas de trabajo. Es legítimo en el plano metodológico llamar marginales a los trabajadores que no logran adquirir *el estatuto que corresponde a las formas capitalistas de producción*, dominantes hoy en día en las grandes ciudades latinoamericanas" (Sigal, 1981: 1561).

Las economías capitalistas latinoamericanas –y Argentina con mayor rigor– llevaron adelante su proceso de industrialización según las pautas tecnológicas de los países centrales, pero también según un *modelo de derechos*: las diversas legislaciones laborales y sociales que se cristalizaron a partir de la primera mitad del siglo XX, supusieron la edificación de ciertas identidades populares hegemónicas constituidas en torno a los mismos.

Castel realizó –desde una perspectiva que avanza sobre dimensiones emparentadas– una genealogía de los soportes relacionales de la integración y la individuación de los seres sociales no propietarios. Según esta mirada, para ser propietario de sí –de su propio cuerpo– el ser debe disponer de una serie de elementos que le permitan superar la contingencia (Castel; Haroche, 2011).

Para que el individuo se constituya como tal es necesario que disponga de soportes colectivos. Ante el resquebrajamiento que el capitalismo produce sobre los soportes de las *sociedades holistas*, son los colectivos derivados del empleo, y los sistemas solidarios de seguridad y propiedad social, los que restituyen en parte, la posibilidad de constitución de *soportes relacionales* estables.

Los soportes que identifica pueden ser pensados en un sistema de ejes cartesianos. El primero se sitúa en el nivel de la integración por la vía del empleo y de los institutos de la seguridad y la propiedad social, y el segundo se ubica en el nivel de la inserción en las instituciones de la sociabilidad primaria, de los lazos familiares y territoriales. De la intersección de estos dos ejes se derivan tres zonas: la *zona de integración*, la *zona de vulnerabilidad social* y la *zona de exclusión*. Este esquema se constituye a partir de preocupaciones vinculadas con la calidad del lazo social: es por que existe un esquema de integración que se aprecian las dimensiones de la vulnerabilidad social.

Ante la conmoción de los soportes colectivos que posibilitaron que la clase que vive de su trabajo tornase sujeto de derechos y beneficiaria de seguridades generales sufren cimbronazos las identidades sociales existentes. La *desafiliación* actual, no posee la misma forma que la precariedad del siglo XIX, ya que se instala luego del despliegue de un régimen de protección, los restos de los soportes de proximidad tradicionales, en la mayoría de los casos, ya no pueden hacer de sustitutos.

Es en este punto que comienzan a desplegarse toda una serie de políticas, herederas de la asistencia, para garantizar la supervivencia de aquellos cuya existencia ya no está garantizada por la vía del empleo. Sin embargo, estas *políticas de inserción* poseen diferencias con las políticas clásicas de asistencia. Por un lado, las políticas de asistencia estaban destinadas a sujetos "defectuosos", aquellos que no eran aptos para el trabajo. Las *políticas de inserción* en cambio, se mueven por fuera del corte entre poblaciones aptas y no aptas para el trabajo, ya que contienen masivamente a aquellos dispuestos a trabajar, con capacidades, pero que no conseguirán un empleo. Por otro lado, estas políticas suelen tener pretensión de inserción social –no de re integración, lo que supone un soporte "blando"–, distinta al socorro a aquellos que no pueden hacerse responsables de sí mismos que supone la asistencia. Finalmente, en un primer momento dichas políticas tienen una pretensión de transitoriedad, se está inserto en ellas dentro del espacio temporal pertinente para conseguir un empleo que les permita integrarse, las políticas de asistencia en cambio, son por tiempo permanente. El problema se agrava cuando décadas después del comienzo de su aplicación, la transitoriedad se convierte en acompañante perenne, se instituye así un proceso de socialización secundaria, que

vincula a estos individuos con prácticas institucionales débiles, frágiles en relación a las instituciones que estructuran la integración por la vía del empleo.

Sin dudas, estos procesos de reconfiguración de la realidad social, han sido usina de nuevas modalidades de conceptualización de la heterogeneidad social, e incluso han generado miradas rupturistas en relación al estatuto del trabajo como eje estructurante de las sociedades modernas. Desde la mirada que estamos proponiendo, nos brinda herramientas conceptuales, para analizar un periodo y un territorio social que a primera vista se muestra como una contratendencia de los procesos de marginalización social. Es importante señalar que las dimensiones de análisis se vinculan con los modos relacionales al nivel de la venta de la fuerza de trabajo. Las redes sociales que instituyen los sujetos son más complejas, y creativas, y exceden con mucho al empleo como soporte. Sin embargo, la pérdida de densidad del mismo, o su fortalecimiento, habilita a estudiar fisuras que abren espacio para la constitución de zonas sociales que se encuentran aún en proceso de sedimentación.

Espacio y tiempo

Argentina se erigió en los años de la segunda post guerra, como una de las sociedades latinoamericanas más avanzada en términos de estructuración de instituciones sociales ligadas al salariado. La particular modalidad que asumieron las confrontaciones entre capital y trabajo, y la fortaleza de los colectivos de trabajadores, provocaron que los desencajes generados por el neoliberalismo se hicieran visibles también con una gran notoriedad.

El territorio de estudio, los partidos del conurbano bonaerense, se ha mostrado temprana e intensamente como un laboratorio de los procesos de desestructuración de los soportes vinculados al empleo. El lugar asumido por la metrópoli dentro de la economía nacional, el carácter de dormitorio de la fuerza laboral no profesional que asumieron las barriadas del conurbano, y el nivel sumamente intenso de desarticulación de los importantes entramados industriales existentes –iniciado durante la última dictadura militar y consolidado durante la década del 90–, vuelve a este espacio un terreno propicio para desarrollar indagaciones acerca del carácter de la reactivación.

Los momentos de análisis: 2003, 2007 y 2011, se inscriben en un periodo general de fuerte y sostenida reactivación económica. Fueron elegidos debido a la existencia de dos sub periodos con dinanismos diferenciales de la elasticidad empleo-producto, por un lado, el sub periodo 2003-2007, y por el otro, el sub periodo 2007-2011.

Categorías y dimensiones de análisis

Retomando el concepto de *inserción laboral endeble* (Pok, 1992), buscamos articular dicha conceptualización con los enfoques acerca de la *marginalidad* y la *desafiliación social*. En dicha conceptualización la autora definía al trabajador precario como "todo trabajador que presenta una inserción endeble en la producción social de bienes y servicios. Dicha inserción endeble está referida a características ocupacionales que impulsan o al menos facilitan la exclusión del trabajador del marco de su ocupación. Se expresa en la participación intermitente en la actividad laboral y en la disolución del modelo de asalariado socialmente vigente. Asimismo se refleja en la existencia de condiciones contractuales que no garantizan la permanencia de la relación de dependencia (contratos de tiempo parcial, eventual, y demás modalidades restringidas, no sujeción a la percepción de indemnización por despido, etc.) así como en el desempeño en ocupaciones en vías de desaparición o de carácter redundante en términos de las necesidades del aparato productivo" (Pok, 1992: 5).

A partir de los desarrollos conceptuales, y de forma articulada con la noción de inserción endeble, identificamos *tres tipos de entramados relacionales* que nos permiten aproximarnos a los desencajes entre fuerza de trabajo y medios de trabajo disponibles, y habilitan a la visualización de las formas de existencia social que emergen a partir de ese desencaje. Algunos de los indicadores de estas formas se superponen entre sí, pero forman parte de modalidades relacionales diferenciadas. Estos desacoples nos hablan de un déficit de lugares ocupables dentro de la estructura social.

Los tipos de relación social que identificamos se ubican en el nivel de la compra y venta de la fuerza de trabajo, y sus grietas, en las sociedades actuales. En esas grietas, la capacidad humana para trabajar se sigue desplegando de forma original, a pesar de la precariedad y de la reducción de las formas hegemónicas –performadas en torno a un modelo de derechos– de venta de fuerza de trabajo. Asimismo, se instituyen nuevas formas de intervención –predominantemente estatales, o bajo formas de control estatal– que intentan gestionar este espacio social.

Es así que dentro de estos entramados relacionales débiles, identificamos por un lado formas de trabajo que emergen en paralelo al *déficit de utilización de la fuerza de trabajo disponible*. Desde la perspectiva de la marginalidad, estas situaciones sociales, se edifican debido a características propias de los regímenes de acumulación latinoamericanos. En este sentido, el déficit en la creación de *verdaderos empleos*, se relaciona con desarrollos desiguales y combinados, propios de la estructura productiva de

las economías capitalistas tardías. Desde la mirada estadística, estos déficits, asumen formas manifiestas y latentes. La *desocupación*, la *sub ocupación* y la *ocupación demandante* forman parte de las formas manifiestas. Por otro lado, aquellas inserciones ligadas a la participación dentro del *Sector Informal Urbano*, son para nosotros indicadores de las formas latentes. Dentro de esta última forma se encuentran el conjunto de *obreros no profesionales* insertos en establecimientos productivos de hasta 5 empleados, y el conjunto de *trabajadores independientes no profesionales*.

Por otra parte, existen una serie de trabajos, que son la contracara de la intensidad que asume el empleo para los trabajadores especializados, a la vez que señalan la profunda desigualdad social. Éstas son las *relaciones sociales de servicios de tipo doméstico* que remplazan a las redes familiares y las formas de ayuda recíproca. Para el caso latinoamericano, parte de estas redes derivan de redes previas de servidumbre. Se encuentran dentro de estas redes sociales, el conjunto del *servicio doméstico*.

Finalmente, identificamos un tercer tipo de relaciones sociales endeble, se trata de las *redes ligadas al despliegue de las políticas de inserción*. Toda una gama de políticas de ayuda social, subsidios, planes focalizados, que suponen una discriminación "positiva" de aquellos pasibles de ser ayudados. Dentro de estas redes se ubican, los *perceptores de planes de empleo, ayudas sociales y subsidios estatales*. Tanto aquellos que se encuentran dentro de la población activa, como aquellos que no. Unos como otros, denotan una significativa ausencia de posibilidades para garantizar el sustento por la vía del empleo (tanto el propio como el familiar). Por otra parte, no se integran dentro de un estatuto de derechos, sino que soportan la carga de ser objeto de cuidados adicionales (Castel, 2009: 423)¹.

Estos tipos de redes sociales endeble, se encuentran entrecruzadas al aproximarnos al estudio de la realidad social. Sin embargo, la diferenciación analítica nos permite distinguir los fenómenos y advertir sobre nuevos emergentes. En el análisis, la inscripción en este tipo de redes, y al interior de ellas, serán la dimensión a partir de la cual indagaremos las recurrencias y rupturas en los tres momentos de análisis.

Indagaremos a partir de esta categorización tres dimensiones de estudio:

- Las *características de los sujetos* inscriptos en las distintas redes.

¹ No por repetitivo deja de ser necesario reafirmar que la perspectiva fuertemente negativista en relación a las identidades sociales ligadas a las políticas de inserción, funciona como un marco, pero adolece de diversos problemas para el análisis de la realidad local. La emergencia de movimientos sociales de desocupados a mediados de la década del 90, y las dimensiones de la politicidad emergentes en las barriadas del conurbano, ponen en cuestión una mirada negativista homogénea (Maneiro, 2007; Merklen, 2010). Si es adecuado poner el énfasis en la precariedad o la carencia de derechos, que ciertamente dificultan la constitución de soportes para las fracciones que viven de la venta de su fuerza de trabajo.

- La relación con el *tiempo de trabajo y los ingresos*.
- La vinculación con los *soportes relacionales ligados a la seguridad social*.

Los referentes empíricos fueron construidos en base a una de las fuentes secundarias existentes en Argentina para el análisis de mercados de trabajo: la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Si bien conocemos las múltiples controversias con respecto a la construcción de estos datos, se trata del instrumento que permite un mayor grado de acercamiento a la dinámica del mercado de trabajo, así como una mayor cobertura y nivel de confianza². Trabajamos con las bases de microdatos que se encuentran disponibles en la página web del Instituto. Para la elaboración de las tablas, se realizó una revisión de las bases de datos, y se construyeron variables que nos permitieron aproximarnos a los procesos sociales analizados.

Empleo y heterogeneidad social, ¿nuevas personificaciones sociales?

Como mencionamos previamente, la crisis del empleo generó una reconfiguración de las zonas sociales. Las formas de integración en el empleo, o más bien las distancia con esta vía de integración, por parte de los sujetos que viven de la venta de su fuerza de trabajo, es uno de los puntos de anclaje que marca la apertura de nuevas redes relacionales.

Pero, ¿Cómo se reconfigura la estructura social bonaerense en este ciclo de fuerte crecimiento? Por un lado se produce una significativa creación de empleos. Entre 2002 y 2007, más de un millón de personas que habitan el territorio de análisis, consiguieron trabajos (Farías, 2012). Si bien en el periodo posterior a 2007, se evidencia un fuerte amesetamiento de esta tendencia regenerativa del entramado laboral, hacia fines de 2011, más de 250000 personas se declararon ocupadas, en relación a fines de 2007.

Sin embargo, las inscripciones endebles en el empleo, siguen siendo mayoritarias para el 2011. Si bien las inserciones plenas tuvieron una tendencia ascendente, pasando de representar, entre 2003 y 2011, más del 15% de la PEA, a más de un 27%, este volumen no alcanzó para absorber a otras fracciones de la clase que vive de su trabajo. Los sectores inscriptos en redes endebles pasaron de representar alrededor de un 66% en 2003, a un 53% en 2007, y un 51% en 2011. Una diferencia de alrededor de un 13% en el primer periodo, y de un 2% en el segundo periodo. Si se incluyen a los perceptores de

² Hay que tener recaudos más importantes acerca de la fiabilidad de los datos construidos por el INDEC a partir del año 2007, ya que buena parte de los equipos técnicos que construían la Encuesta fueron desplazados de sus puestos o del organismo, y existen fuertes denuncias acerca de que parte de los datos construidos están siendo fraguados. Sin embargo, estos datos siguen siendo los de mayor consistencia para el análisis de estos territorios, y los mayores problemas se ubican en la construcción del Índice de Precios al Consumidor, y menos en los datos construidos sobre mercado de trabajo.

ayudas sociales inactivos, la proporción de sujetos con inserciones endebles se mantiene estable entre 2007 y 2011 (Tabla I).

Al interior de la población inscrita de forma endeble, se expresan tendencias heterogéneas. En las tres mediciones la moda de la distribución la componen los sectores sub ocupados u ocupados demandantes. Los desocupados son los que poseen una mayor variación entre las puntas del periodo, pasando de alrededor de un cuarto en 2003, a representar alrededor de un 15% en el 2011. Los perceptores de ayuda social activos y el servicio doméstico, poseen hacia 2011 proporciones similares, algo más de un 11% de la PEA endeble, aunque tendencias disimiles en el análisis diacrónico. Por otra parte, los inactivos perceptores de ayudas sociales, poseen un ascenso constante –en espejo invertido a la tendencia de los desocupados–, pasando de representar menos de un 2% del total de la población inscrita en redes endebles en el 2003, a representar un 9% en 2011 (Tabla I).

Las tesis de la generación de una población obrera excesiva, parecieran tener cierta encarnadura en el territorio. Sin embargo, quedar anclados en la corroboración de la existencia de fracciones que no se integran en el empleo, no ayuda a enfocar la mirada en los diversos modos de vida que se despliegan en sus grietas. La dificultad para trazar un corte claro entre las categorías es una señal de la heterogeneización de los espacios de existencia social para los individuos no propietarios.

Tabla I: Tipos de inserción. Aglomerado de Partidos del Conurbano Bonaerense. Población activa y perceptores de ayudas sociales inactivos. IV trimestre de 2003, IV trimestre de 2007, IV trimestre de 2011.

Tipo de inserción (a)	Año			Tipo de inserción endeble	Año		
	2003 %	2007 %	2011 %		2003 %	2007 %	2011 %
PEA				PEA			
				Perceptores activos (i)	12.22	5.68	11.57
				Servicio doméstico (k)	8.40	14.03	11.78
Endebles (b)	65.96	53.39	51.08	Desocupados (j)	24.71	14.63	14.90
				Demandantes y subocupados (l)	30.25	28.81	27.01
				SIU (m)	11.56	18.84	17.54
				Cuentapropistas (e)	12.87	18.01	17.20
Plenas (c)	15.70	23.46	27.61				
Sobreocupados (d)	13.89	19.40	17.61				
No trabajó (e)	1.46	1.61	1.44				
Endebles universitarios (f)	2.36	1.67	1.98				
Ns/Nr (g)	0.65	0.46	0.27				
	100.00	100.00	100.00		100.00	100.00	100.00
Total PEA	(4317318)	(4345178)	(4641037)	Total PEA	(2847922)	(2320070)	(2370561)
Perceptores inactivos (h)	1.12	2.12	4.78	Perceptores inactivos	1.69	3.89	8.94
Total (incluidos inactivos)	(4366270)	(4439082)	(4873797)	Total	(2896873)	(2413973)	(2603322)

Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC.

a) Excluidos patronales.

b) Excluidos Universitarios endeble.

c) Trabajadores plenos (excluidos ocupados demandantes, perceptores de ayudas sociales, servicio doméstico, trabajadores dentro del Sector Informal Urbano, y cuentapropistas). Incluidos, trabajadores plenos universitarios dentro del Sector Informal Urbano y cuentapropistas.

d) Trabajadores sobreocupados (excluidos ocupados demandantes, perceptores de ayudas sociales, servicio doméstico, Sector Informal Urbano, y cuentapropistas). Incluidos, trabajadores sobreocupados universitarios dentro del Sector Informal Urbano y cuentapropistas.

e) Trabajadores que no trabajaron en la semana de referencia (excluidos ocupados demandantes, perceptores de ayudas sociales, servicio doméstico, Sector Informal Urbano, y cuentapropistas). Incluidos, trabajadores que no trabajaron en la semana universitarios dentro del Sector Informal Urbano y cuentapropistas.

f) Trabajadores universitarios (subocupados, perceptores de ayudas sociales, servicio doméstico, desocupados).

g) Ns/Nr (incluidos universitarios endeble Ns/Nr en intensidad de la ocupación).

h) Perceptores de planes de empleo, subsidios, o ayudas sociales inactivos (excepto universitarios). Calculado sobre el total (incluidos inactivos).

i) Perceptores de planes de empleo, subsidios, o ayudas sociales dentro de la PEA.

j) Desocupados (excepto perceptores de ayuda social).

k) Servicio doméstico (excepto perceptores de ayuda social, y desocupados con ocupación previa servicio doméstico).

l) Ocupados demandantes y subocupados (excepto perceptores de ayuda social, desocupados, y servicio doméstico).

m) Trabajadores en establecimientos de 1 a 5 empleados (excepto perceptores de ayuda social, desocupados, servicio doméstico, ocupados demandantes y subocupados).

El ciclo de crecimiento 2003-2011, tuvo éxito en relación a la reinserción de fracciones importantes de desocupados. Sin embargo, esta reducción no asumió la misma forma en términos de la generación de *empleos típicos*, en cantidad y calidad, que pudieran absorber al conjunto de los sectores sociales que viven de su trabajo. Las *políticas de inserción*, habían asumido una magnitud diferencial hacia mediados de 2002 (con el lanzamiento del Plan Jefes y Jefas de Hogar como hito visible de este proceso), y luego tuvieron un descenso importante, pero que las ubicaba aún por encima de los niveles de la década del 90. Sin embargo, con el impacto de la crisis del 2009 asumieron una densidad novedosa dentro del espacio de las fracciones marginalizadas. Hitos de esta novedad fueron el lanzamiento del Plan de Cooperativas de Ingreso Social con Trabajo

"Argentina Trabaja" (agosto de 2009), y de la Asignación Universal por Hijo (noviembre de 2009). En el caso de la Asignación cualitativo al integrar este tipo de políticas dentro de los sistemas de seguridad social.

Continuidades y cambios en las características de los sujetos

¿Quiénes integran estas fracciones, y cómo se modifica su distribución con el proceso de crecimiento económico sostenido? La respuesta a esta pregunta da cuenta de los cambios en la morfología de estos espacios dentro de la estructura social, a la vez que señala dos procesos yuxtapuestos: por un lado la integración dentro de trabajos plenos de ciertos sujetos, y por otro lado, los cambios y continuidades dentro de la población inscrita en redes endebles.

En relación al índice de masculinidad, la población inscrita en redes endebles posee una composición masculina menor que el total del universo estudiado. La tendencia del periodo es hacia una mayor participación femenina dentro de estas redes relacionales (Tabla II).

Las tendencias de participación diferencial entre varones y mujeres, dentro de la población inscrita en redes endebles, cobra mayor luz al visualizar los procesos que se dan al interior. Las mujeres poseen una participación mucho mayor como receptoras de ayudas sociales (tanto formando parte de la PEA como dentro de la inactividad), y una participación casi exclusiva dentro del servicio doméstico (alrededor de 100 mujeres por cada 2 o 3 varones). La tendencia hacia la feminización de la población receptora activa, se acentúa. Entre los receptores inactivos la participación femenina es aún más significativa, pasando de 100 mujeres por cada 21 varones en 2003, a 100 mujeres por cada 9 varones en 2011 (Tabla III).

Por su parte, los varones tienen una participación mayor dentro del Sector Informal Urbano (tanto entre los trabajadores independientes como entre los obreros), y dentro de los sectores subocupados y ocupados demandantes. Dentro de las tres categorías, la participación masculina más que duplica la femenina (Tabla III).

Con la reactivación, los procesos de marginalización afectan diferencialmente a varones y mujeres. Como ya señalamos en (Farías, 2012), las fracturas generadas por el modelo neoliberal, impactaron generando una participación mayor de las mujeres como proveedoras de ingresos (por diversas vías), y específicamente, en aquellos espacios que suponen tipos de relaciones más precarias con el empleo. En el periodo de reactivación esta tendencia se intensifica.

En relación al índice de procedencia de familias de nivel socio-económico bajo, se observan diferencias significativas entre los sectores insertos en redes endeble, y los trabajadores plenos o sobreocupados. Sin embargo, estas brechas, tienden a atenuarse levemente entre las puntas del periodo (Tabla II).

Al interior de la población inserta en redes endeble, las tendencias poseen diferencias sustanciales. Los perceptores de ayudas sociales, tanto activos como inactivos, y los desocupados, poseen una procedencia mucho mayor de familias de nivel socio-económico bajo. Los sectores de trabajadores inscriptos en el SIU (tanto obreros como cuentapropistas), y las trabajadoras domésticas, son quienes poseen una procedencia menor de familias de nivel socio-económico bajo. Los sub ocupados y ocupados demandantes, poseen una procedencia mayor de familias de nivel socio-económico bajo, que las trabajadoras domésticas. En general, las tendencias de las distintas categorías son estables a lo largo del periodo. Sí existe una tendencia de cambio sustancial en el caso de los perceptores de ayudas sociales inactivos, reduciéndose significativamente la participación de perceptores con procedencias de familias de nivel socio-económico bajo entre 2003 y 2007, y dándose un aumento sustancial de esta participación entre 2007 y 2011 (Tabla III).

Los cambios al interior de la población de perceptores inactivos son señales de una modificación sustancial del tipo de intervención estatal, y de las políticas de inserción que se produjo entre 2007 y 2011. Para 2003, este grupo no alcanzaba a ser significativo estadísticamente, mientras que en 2011 superan los 230000 perceptores. La procedencia mayoritaria de familias de nivel socio-económico bajo, da cuenta de una direccionalidad adecuada (en términos redistributivos) de las políticas desplegadas. Pero, por otro lado, escenifica una situación novedosa, de desencaje cristalizado, para ciertas fracciones de la población, entre recursos dinerarios y empleo (Tabla III).

Por otro lado, y en términos generales, se observa una incidencia significativa del origen social en relación a la posición vinculada al empleo. Los miembros de las familias de nivel socio-económico bajo, son los que nutren mayoritariamente los espacios sociales ligados a las redes sociales endeble. Y esta tendencia se acentúa significativamente en el caso de los perceptores de ayudas sociales, que emergen con una forma de existencia social, masiva, que puede tender a expresar una fractura, al no integrarse en el empleo luego de años de crecimiento sostenido. En el sentido contrario, dentro de los trabajadores plenos, la presencia de miembros de familias de nivel socio-económico bajo es minoritaria (Tabla II).

Resumiendo las distintas tendencias observadas, para el año 2011, las personificaciones sociales emergentes poseen las siguientes características:

Dentro de los trabajadores plenos, no existen diferencias importantes con respecto a la población inscrita en redes endebles en términos del índice de masculinidad (levemente superior. La diferencia sustancial se observa en el origen social de estos sujetos, con procedencia mayoritaria de familias de nivel socio-económico medio y alto.

Entre los trabajadores sobreocupados, si existen tendencias claramente diferenciales. Este grupo lo componen mayoritariamente varones. Por otro lado, la procedencia de familias de nivel socio-económico bajo es levemente mayor que en el caso de los trabajadores plenos.

Por otro lado, entre las fracciones inscritas de forma endeble, la característica diferencial (en una lectura general) está relacionada con el origen social de estos sujetos, con una procedencia mayoritaria de familias de nivel socio-económico bajo.

Al interior de la población inscrita en redes sociales endebles, las personificaciones poseen una heterogeneidad significativa:

Entre los perceptores de ayuda social activos existe una preminencia de mujeres (alrededor de 3 por cada varón). Asimismo, el dato distintivo de esta población es su procedencia absolutamente mayoritaria de familias de nivel socio-económico bajo.

Entre los perceptores de ayuda social inactivos existe una presencia casi exclusiva de mujeres (9 mujeres por cada varón). A su vez, el índice de procedencia de familias de nivel socio-económico bajo es aún mayor que el de los perceptores activos, dando cuenta de un corte claro en relación al origen social de estos sujetos.

Entre los desocupados, la procedencia de familias de nivel socio-económico bajo es superior a la media de esta población, pero no se encuentra en los niveles de los perceptores.

Por su parte, el dato destacado de la población que trabaja en servicio doméstico es la presencia casi excluyente de mujeres. Finalmente, esta población es la que posee la menor procedencia de familias de nivel socio-económico bajo (alrededor del 50% provienen de familias de nivel socio-económico medio, y un 10% de nivel socio-económico alto), dentro de la población inscrita en redes endebles.

En el caso de la población sub ocupada y ocupada demandante, existe una preminencia de varones (más del 70%). Por su parte, la procedencia de familias de nivel socio-económico bajo de esta sub población es la más alta (excluidos los perceptores de ayudas sociales y los desocupados).

La población de obreros y empleados en el SIU, se caracteriza por una preminencia de varones. En relación a la procedencia de familias de nivel socio-económico bajo, posee uno de los índices más bajos dentro de la población inscrita en redes endeblas (junto con el servicio doméstico y los cuentapropistas).

Finalmente, en el caso de los cuentapropistas no profesionales, las características distintivas son la preminencia de varones, y el índice de jefatura de hogar más alto de todas las sub poblaciones (más del 60% son jefes de hogar). La procedencia de familias de nivel socio-económico bajo es similar a la de los obreros en el SIU.

Tabla II: Índices de masculinidad, y de origen socio-económico, según tipos de inserción social. Aglomerado de Partidos del Conurbano Bonaerense. IV trimestre de 2003, IV trimestre de 2007, IV trimestre de 2011.

Índice	Tipo de inserción	Año		
		2003	2007	2011
Índice de masculinidad (a)	Endebles	128.41	104.30	101.12
	Plenos	131.29	122.91	135.88
	Sobreocupados	463.96	372.27	393.48
	Total	143.94	132.57	130.62
Índice nivel socio-económico bajo (c) (d)	Endebles	130.41	112.94	121.84
	Plenos	19.62	26.87	31.27
	Sobreocupados	29.63	51.34	49.10
	Total	78.04	69.69	72.66

Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC.

a) Cociente de varones sobre mujeres multiplicado por 100.

b) Nivel socio-económico es una variable construida a partir de la variable Grupo decílico de ingreso per cápita familiar del aglomerado. La escala decílica divide a la población en diez deciles de ingresos, y una categoría residual para aquellos que no tuvieron ingresos. Para la construcción de la variable nivel socio-económico: se agruparon las categorías sin ingresos, y los 4 primeros deciles, dentro de la categoría nivel socio-económico bajo; del decil 5° hasta el 8°, dentro de la categoría nivel socio-económico medio; y los deciles 9° y 10° dentro de la categoría nivel socio-económico alto.

c) Cociente de nivel socio-económico bajo sobre resto de las categorías multiplicado por 100.

Tabla III: Índices de masculinidad, y de origen socio-económico bajo, según tipo de inserción endeble. Aglomerado de Partidos del Conurbano Bonaerense. IV trimestre de 2003, IV trimestre de 2007, IV trimestre de 2011.

Índice	Tipo de inserción endeble	Año		
		2003	2007	2011
Índice de masculinidad	Ayuda social	54.62	33.66	36.00
	Ayuda social (inactivos)	20.91	10.83	9.49
	Servicio Doméstico	2.55	1.43	2.94
	Desocupados	113.53	76.76	114.59
	Demandantes y sub ocupados	263.37	201.08	236.49
	SIU	242.06	202.34	208.27
	Cuentapropistas	243.79	251.77	242.29
	Total	128.41	104.30	101.12
Índice nivel socio-económico bajo	Ayuda social	435.97	468.78	387.87
	Ayuda social (inactivos)	730.58	295.55	671.22
	Servicio Doméstico	90.77	119.36	69.73
	Desocupados	215.41	252.89	175.90
	Demandantes y sub ocupados	118.35	105.76	102.24
	SIU	64.07	71.65	71.29
	Cuentapropistas	50.94	59.13	73.36
	Total	130.41	112.94	121.84

Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC.

Las características de los sujetos que integran estas sub poblaciones, iluminan un panorama que a priori podía resultar homogéneo. La heterogeneidad en términos de corte social y de género, da cuenta de procesos de complejización de estos espacios sociales y de las personificaciones sociales inscriptas en él. A su vez, la mejoría de los indicadores entre 2003 y 2007, y el posterior amesetamiento de esta tendencia (a pesar del crecimiento económico), indican algunas tendencias que parecieran acompañar de forma perenne al actual modelo de desarrollo.

La significativa heterogeneidad interna de la población inscripta en redes endeble, y el corte sustantivo (en los casos de mayor vulnerabilidad) en relación a la población inscripta en empleos plenos, permite poner en cuestión la intercambiabilidad de los distintos sectores, en la fase actual del régimen de acumulación. En los casos de mayor vulnerabilidad, el corte podría entenderse como productor de una población obrera excedentaria. Sin embargo queda aún terreno a indagar acerca del reparto del trabajo y su relación con los ingresos.

Tiempo de trabajo e ingresos: brechas abiertas y nuevas configuraciones

Como mencionamos en apartados previos, el empleo se constituyó como un soporte central que funcionó como distribuidor de ingresos dentro de las sociedades capitalistas contemporáneas. Pero el valor social del empleo excedió esta función distribuidora de recursos dinerarios, implicando la constitución de toda una gama de soportes de la sociabilidad, y de la identidad social.

Tratamos de dar cuenta en el apartado previo, de un proceso de heterogeneización de las posiciones, desencadenado por el despliegue del modelo neoliberal, pero que persiste en un periodo de fuerte y continua reactivación económica, y de creciente intervención y fortalecimiento estatal.

En este apartado buscamos explorar la relación existente entre las distintas formas de existencia social y el tiempo de trabajo, a la vez que buscamos indagar cómo se vincula esta relación con la obtención de ingresos laborales y extra laborales.

En relación a los ingresos, fueron importantes las intervenciones ligadas al Salario mínimo, vital y móvil, y los convenios colectivos de trabajo, que tendieron a re colectivizar la relación salarial, en relación al proceso de individualización que se había producido durante la década del 90 (Palomino y Trajtemberg, 2006). Según estudios previos el salario real decreció poco más de un 10% entre 1991 y 2001 para el caso de los trabajadores no registrados, y aumentó algo más de un 5% en el caso de los registrados

(tomando como base el año 1991) (Lindemboin, 2007: 14-15). Como mencionamos, el promedio general de los salarios en 2011 se ubicaría cercano a los niveles de 2001, por lo tanto, aún cercano a los niveles más bajos de la historia argentina de los últimos 70 años³. Sin embargo, la tendencia ascendente del salario mínimo, vital y móvil (SMVM) es rotunda, y constituye un punto de comparación legítimo dadas las dificultades del IPC. En promedio, para el último trimestre de 2003 el SMVM se ubicaba en \$290, para el último trimestre de 2007 se ubicaba en \$967, y en el último de 2011 en \$2300.

Ingresando en las tendencias específicas, y en relación con la **media de horas trabajadas en la ocupación principal**, los trabajadores sobreocupados poseen una media muy superior que el resto de los sectores, superando en todas las mediciones, las 55 horas semanales. Los trabajadores plenos trabajan un promedio de 20 horas menos por semana que los trabajadores sobreocupados, aunque esta diferencia tiende a atenuarse levemente entre las puntas del periodo (pasando de 23 horas a 20 horas). Los trabajadores ocupados con inscripciones endeble poseen una media de horas trabajadas similar a los trabajadores plenos (Tabla IV).

Al interior de la población inscrita en redes relacionales endeble, existen diferentes tendencias. Entre las puntas del periodo, la población que no trabajó (desocupados y perceptores inactivos), pasa de representar un 26% de esta población en 2003, a representar un 22.5% en 2011. Entre quienes trabajaron en la semana de referencia, existe una división clara. Por un lado, aquellos que trabajan una media de horas muy inferior al promedio, los perceptores de ayuda social activos, y las trabajadoras domésticas (trabajando alrededor de 25 hs. semanales), y por otro lado, aquellos que trabajan una cantidad de horas a la semana, superior al promedio, los sectores inscriptos en el SIU (tanto obreros como cuentapropistas) (trabajando alrededor de 45 hs. semanales). Se da así una segmentación clara por sexo, siendo las categorías de menor carga laboral horaria predominantemente femeninas, y las categorías de mayor carga laboral horaria, predominantemente masculinas. A lo largo de las mediciones las tendencias mantienen constancia, exceptuando dos casos. Por un lado, la población cuentapropista no profesional, tiende a una merma de la cantidad de horas trabajadas, pasando de 50.6 hs. semanales en 2003 a 46.8 hs. en 2011. Por otro lado, la tendencia de los perceptores de ayudas sociales activos marca una directriz inversa, pasando de

³ "En una perspectiva de más largo plazo aún, Valeria Esquivel y Roxana Mauricio muestran que el salario real medio de comienzos del siglo XXI es similar al de la década de los cuarenta y el correspondiente a los noventa un poco menor al de los años cincuenta. El lapso intermedio muestra mejores desempeños en el cual el promedio 1970-1974 representa el promedio más alto" (Lindemboin, 2007: 15).

17.9 hs. semanales en 2003 a 26.1 hs en 2011, más de 8 horas semanales más entre las dos mediciones⁴.

El ingreso masivo de mujeres dentro del mercado de trabajo, se produjo en una proporción importante, en espacios de una notoria precariedad. Asimismo, como se observa a partir de los datos construidos, las actividades laborales de aquellas que se encuentran en la periferia de los empleos, es notoriamente menor al promedio de la jornada laboral. A las tradicionales actividades de servicio doméstico –que engrosan sus filas entre las puntas del periodo analizado–, se le añaden la pertenencia a las redes de ayudas sociales, acompañadas por trabajos precarios o contraprestaciones.

En relación a la **media de ingresos totales**, se observan cortes claros entre los distintos tipos de inscripciones. En las tres mediciones, los que poseen una media de ingresos mayor son los trabajadores sobreocupados, siendo sus ingresos un 7.2% más que el de los trabajadores plenos en 2003, un 2.9% más en 2007, y un 5.3% más en 2011. Por su parte, los trabajadores plenos, poseen ingresos totales muy superiores al promedio total, en las tres mediciones. Pero esta diferencia tiende a atenuarse a lo largo del periodo analizado, pasando de representar en 2003, un 75.9% más que el promedio, en 2007, un 47% más, y en 2011, un 42.2% más. La relación entre ingresos y trabajo pleno, diferenciaba más a la población en los momentos visibles de la crisis del empleo, que luego de un proceso de recuperación parcial de los entramados laborales, y de mayor despliegue de la intervención estatal. Sin embargo, la fractura profunda en relación a los ingresos totales, se observa en el caso de aquellos que poseen inscripciones en redes relacionales endebles. En las tres mediciones, los ingresos de este sector representaron menos de la mitad que los de los trabajadores plenos y sobreocupados, y se encuentran por debajo del SMVM en las mediciones de 2007 y de 2011 (en 2007 representaban un 74.1% del SMVM, y en 2011, un 76.1%). En 2003, sus ingresos representaban un 35.7% de los ingresos de los trabajadores plenos, en 2007, un 46.9%, y en 2011, un 44.5%. Estas diferencias tienden a atenuarse entre el primer y segundo momento, y a estabilizarse entre el segundo y el tercer momento. La tendencia de estabilización de las brechas, puede hablar de dificultades para la continuidad de un camino tendiente a acortar las diferencias (Tabla IV).

La **media de ingresos de la ocupación principal**, y la **media de ingresos horarios**, añaden elementos para el análisis de los procesos de diferenciación social. Al igual que en el caso de los ingresos totales, la media de ingresos de la ocupación principal es

⁴ Estos datos formaron parte del plan de tabulados, pero por cuestión de espacio no se los incluyó en el cuerpo del texto, y sólo se utilizaron de forma ampliatoria en el análisis.

levemente mayor entre los sobreocupados, en relación a los trabajadores plenos. En las tres mediciones, el promedio de ingresos de la ocupación principal de los trabajadores plenos y sobreocupados superan ampliamente al SMVM. Pero las diferencias sustanciales entre estos dos sectores se visualizan en el ingreso por horas trabajadas. Los trabajadores plenos poseen unos ingresos muy superiores a los sobreocupados, en 2003 un 53% más, en 2007 un 57% más, y en 2011, un 47% más. La magnitud mayor de los ingresos globales de los trabajadores sobreocupados, se explican por la extensión de sus jornadas laborales, pero pareciera corroborarse la hipótesis de que estas fracciones se inscriben en espacios periféricos del régimen de acumulación en relación a los trabajadores plenos, es así que los ingresos horarios son mucho menores (Tabla IV).

Por otro lado, nuevamente existe un corte en relación a los ingresos de los sectores inscriptos en redes endeble. Aun excluyendo a los sectores que no trabajaron en la semana referencia (más de un quinto de la población inscripta de forma endeble en las tres mediciones), los ingresos de la ocupación principal de estos sectores se encuentran muy por debajo del resto de los trabajadores. El promedio de ingresos es inferior al nivel del SMVM en 2007 (un 77,3% del SMVM) y en 2011 (un 82,7% del SMVM). Por otro lado, los ingresos horarios son aún menores que los de los trabajadores sobreocupados. En 2003 sus ingresos horarios representan un 46.6% en relación a los de los trabajadores plenos, en 2007, alcanza el 49.6%, y en 2011, el 51.1% (Tabla IV). La fractura en este caso es doble, ya que no sólo obtienen ingresos mucho más bajos por cada hora que trabajan, sino que trabajan muchas menos horas que los sobreocupados (quienes sufren situaciones de super explotación, y compensan parcialmente sus magros ingresos horarios). Estos ingresos horarios sumamente bajos dan cuenta de la baja productividad de las actividades realizadas, conteniendo en buena medida trabajos de subsistencia. En este sentido, es puesta en duda la función de depresor del precio de la fuerza de trabajo, por parte de algunas de las fracciones inscriptas en redes endeble. Sus ingresos de subsistencia, se diferencian de forma sustancial de los ingresos de los trabajadores plenos, inscribiéndose en lógicas distintivas: por un lado la lógica de la supervivencia, y por el otro, la lógica de la búsqueda de un mayor salario.

A partir del análisis de los ingresos de la ocupación se tornan visibles las significativas dificultades de la actual etapa por absorber la fuerza de trabajo disponible en *empleos típicos*. Es en este sentido que toda una gama de trabajos de subsistencia se despliegan, de formas diversas, pero caracterizados por los bajos ingresos, y en los casos más vulnerables (perceptores de ayudas sociales), por un corte social agudo. Por otro lado, otras fracciones compensan la baja productividad con extensas jornadas laborales, pero

siguen obteniendo ingresos bajos, ¿se prefiguran otras formas de obtención de ingresos por fuera del trabajo en el despliegue de la etapa actual?

Los **ingresos no laborales** se distribuyen de forma distintiva entre los distintos sectores. Los trabajadores sobreocupados son los que menores ingresos no laborales perciben durante las tres mediciones. Estas brechas se acortan entre 2003 y 2007, y se profundizan entre 2007 y 2011. En 2003, este tipo de ingresos representaban un 1% de sus ingresos totales, en 2007, un 1.6%, y en 2011, 0.9%. En el caso de los trabajadores plenos, los ingresos no laborales son significativamente más elevados que los de los sobreocupados. Los ingresos no laborales representan para estas fracciones, un 2.3% de sus ingresos totales en 2003, un 2.7% en 2007, y un 2.6% en 2011 (Tabla IV).

Es en el caso de la población inscrita en redes endeble, que se expresa una tendencia diferencial sustantiva. El promedio de los ingresos no laborales de estos sectores es el más alto en las tres mediciones, pero las diferencias se hacen más profundas a lo largo del periodo analizado. En 2003, este tipo de ingresos representaba un 7.5% de los ingresos totales, en 2007 un 9.8%, y en 2011, un 12%. Entre las puntas del periodo, este tipo de ingresos aumentan un 846%, casi el doble que en el caso de los trabajadores plenos (Tabla IV). Esta brecha expresa una mayor densidad de formas de obtención de ingresos por fuera del trabajo para estas fracciones sociales, lo que reafirma la tesis de la diferenciación en relación al resto de los trabajadores. Este proceso, lejos de atenuarse a partir del proceso de reactivación económica, se intensifica.

Al interior de la población inscrita en redes endeble, se pueden distinguir al menos tres grupos en relación a la percepción de ingresos no laborales: por un lado los perceptores de ayuda social, que perciben ingresos no laborales en valores muy superiores a los del resto; por otro lado, los cuentapropistas, las trabajadoras de servicio doméstico, y los desocupados, que perciben ingresos no laborales que circulan en torno al promedio de la población general, pero con tendencias disímiles a lo largo de las mediciones; y finalmente, aquellos sectores que obtienen ingresos no laborales que tienden a ubicarse por debajo del promedio de la población general durante las tres mediciones, los obreros en el SIU, y la población sub ocupada y ocupada demandante.

Tabla IV: Media de horas trabajadas en ocupación principal, media total de ingresos individuales, media ingresos de la ocupación principal, media de ingresos no laborales, media ingresos horarios, según tipo de inserción social. Aglomerado de Partidos del Conurbano Bonaerense. IV trimestre de 2003, IV trimestre de 2007, IV trimestre de 2011.

Media horas trabajadas e ingresos (a)	Tipo de inserción	Año		
		2003	2007	2011
Media horas trabajadas en ocupación principal	Endebles* (b)	34.41	37.21	36.27
	Plenos	35.29	35.53	36.03
	Sobreocupados	58.44	57.11	56.20
	Total	30.48	35.67	33.83
Media total de ingresos individuales	Endebles	294.29	716.10	1750.09
	Plenos	824.00	1526.91	3933.44
	Sobreocupados	883.18	1571.42	4142.29
	Total	468.39	1083.69	2766.27
Media ingresos de la ocupación principal	Endebles*	345.51	747.85	1902.45
	Plenos	758.84	1439.03	3677.44
	Sobreocupados	819.92	1470.28	3889.09
	Total	417.52	978.84	2485.93
Media monto de ingresos no laborales (c)	Endebles	22.20	69.95	209.97
	Plenos	18.91	**41.05	103.15
	Sobreocupados	9.03	25.86	36.57
	Total	19.77	55.19	152.51
Ingresos horarios (d)	Endebles*	10.04	20.10	52.46
	Plenos	21.50	40.50	102.06
	Sobreocupados	14.03	25.74	69.20
	Total	13.70	27.44	73.48

Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC.

* Sólo aquellos que trabajaron al menos 1 hora en la semana de referencia.

** Un caso excepcional (percepción de rentas por 99998 pesos) alteraba sustancialmente la media y el desvío estándar de la distribución. Sumado ese caso, la media de ingresos no laborales sería de 233.44 pesos.

a) En pesos argentinos.

b) En el caso de los cuentapropistas, el Na/Nr en cantidad de horas trabajadas posee un valor de 999. Se extrajeron estos casos para el cálculo de medias de horas, ya que alteraba significativamente el valor y el desvío estándar.

c) Los montos por ingresos no laborales incluyen: Monto del ingreso por JUBILACION O PENSION percibido en el mes de referencia; Monto del ingreso por INDEMNIZACION POR DESPIDO percibido en el mes de referencia; Monto del ingreso por SEGURO DE DESEMPLEO percibido en el mes de referencia; Monto del ingreso por SUBSIDIO O AYUDA SOCIAL (EN DINERO) DEL GOBIERNO, IGLESIAS, ETC. percibido en el mes de referencia; Monto del ingreso por ALQUILER (VIVIENDA, TERRENO, OFICINA, ETC.) DE SU PROPIEDAD percibido en el mes de referencia; Monto del ingreso por GANANCIAS DE ALGUN NEGOCIO EN EL QUE NO TRABAJÓ percibido en el mes de referencia; Monto del ingreso por INTERESES O RENTAS POR PLAZOS FIJOS / INVERSIONES percibido en el mes de referencia; Monto del ingreso por BECA DE ESTUDIO percibido en el mes de referencia; Monto del ingreso por CUOTAS DE ALIMENTOS O AYUDA EN DINERO DE PERSONAS QUE NO VIVEN EN EL HOGAR percibido en el mes de referencia; Monto del ingreso por OTROS INGRESOS EN EFECTIVO (LIMOSNAS, JUEGOS DE AZAR, ETC.) percibido en el mes de referencia; Monto del ingreso por TRABAJO DE MENORES DE 10 AÑOS percibido en el mes de referencia; Monto del ingreso por aguinaldo de la jubilación o pensión percibido en el mes de referencia.

Los diversos indicadores analizados en este apartado, dan cuenta de fenómenos sugerentes en relación a la problemática de estudio. Entre ellos, podemos destacar las profundas diferencias, en relación a los ingresos, y a los ingresos horarios, entre los trabajadores plenos, los sobreocupados, y los inscriptos en redes relacionales endebles. En algunos casos, estas tendencias expresan un corte social sustantivo, que no se logra revertir a pesar del sostenido proceso de crecimiento económico. Son los casos de los perceptores de planes de empleo, y ayudas sociales, los que se muestran como la cara

más visible de procesos de marginalización, que parecieran dar cuenta de nuevas realidades sociales. A su vez, la permanencia de tipos de actividades ligadas a las redes de servicios domésticos, y a trabajos de subsistencia, también denotan las modalidades que se instituyen a partir de los desencajes entre medios de empleo, y población que vive de la venta de su fuerza de trabajo. Entre los datos construidos, la densidad que asumen los ingresos no laborales para la población inscrita en redes endeble, marca una de las vías que se destacan en la actual etapa. Esta brecha entre trabajo e ingresos, pone en cuestión parte del modelo de derechos, y organizacional, que se intenta regenerar desde los discursos de gobierno, y que son plataforma de las políticas de empleo desplegadas.

Cuando el riesgo abunda: tipos de inserción social y soportes relacionales

Como hemos planteado previamente, el empleo se constituyó como una institución que articuló una serie de derechos sociales que hicieron de plataforma –de forma parcial y precaria– de los sujetos que viven de su trabajo. Es así que ante riesgos como: la supervivencia en los momentos de inactividad, la salud propia o familiar, la obtención de ingresos en situaciones de enfermedad, etcétera, se fueron edificando seguridades sociales vinculadas a una matriz solidaria de derechos. Estas seguridades constituyeron el relleno de las identidades ciudadanas, siendo un aspecto fundamental de los procesos imaginarios e institucionales universalistas que sostenían los mecanismos de ampliación de las relaciones sociales "modernas". Los vacíos de derechos indican desengarces y fracturas de la ciudadanía en tanto que universal, es en esos vacíos consolidados que se instituyen modalidades de existencia social que es necesario comprender, y que nos advierten acerca de nuevas líneas de fractura de las identidades ciudadanas.

En el caso de nuestro estudio, aquellos sectores que poseen inserciones plenas en el empleo, tienen también niveles de cobertura altos de los soportes de la seguridad social analizados. Para el caso de los trabajadores sobreocupados, los niveles de cobertura son menores que en el caso de los trabajadores plenos. Pero en el caso de los trabajadores endeble, las brechas se amplían significativamente.

Para el caso de los *días pagos por enfermedad*, los valores de los trabajadores plenos rondan en torno al 82% en los tres momentos de análisis. Los trabajadores sobreocupados oscilan en torno al 76% del total de la población en 2003 y 2011. Son los trabajadores con inserciones endeble los que denotan una brecha más aguda, a la vez que tienen una mayor variación positiva en las tres mediciones. Para 2003, sólo el 22,76% tenía días pagos por enfermedad, mientras que para 2011, la proporción llega al 36%. Si

bien este aumento de más del 13% resulta significativo, la amplitud de la brecha que aún persiste, pareciera indicar dificultades de integración difíciles de resolver por la vía del empleo. Para 2011, los trabajadores plenos poseen días pagos por enfermedad en un 45% más que los trabajadores con inserciones endeble (Tabla V).

En relación a los *aportes jubilatorios*, los valores de los trabajadores plenos son levemente mayores que en lo que refiere a los días pagos por enfermedad, rondando el 84% en los tres momentos. Los trabajadores sobreocupados, superan el 77% en 2003 y 2011. En el caso de los trabajadores con inserciones endeble el umbral es mucho más bajo. Para 2003, tan sólo el 20% poseía aportes jubilatorios, mientras que para 2011, alcanzaba el 34,73%. Se produce un aumento de alrededor del 14% entre las puntas, pero más del 65% de estos trabajadores permanecen como no registrados. También las distancias con el resto de los trabajadores continúan siendo abrumadoras, para 2011 los trabajadores plenos poseen un nivel de registro 50% más alto que aquellos que poseen inserciones endeble (Tabla V).

En lo que refiere a la cobertura de salud⁵, los trabajadores plenos poseen una proporción que supera el 87% en 2003 y 2011. Los trabajadores sobreocupados tienen una variación ascendente de la cobertura, pasando de un 76,21% en 2003, a un 80,50% en 2011. Los niveles de los trabajadores con inserciones endeble son más altos que en el caso de los días pagos por enfermedad y los aportes jubilatorios. Para 2003, son del 26,68%, mientras que para 2011, del 44,29%: más de un 17% más. Igualmente, las brechas que permanecen nuevamente denotan una distancia sustantiva, para 2011, los trabajadores plenos poseen algún tipo de cobertura en una proporción 43% mayor que los trabajadores con inserciones endeble (Tabla V).

Tabla V: Aportes jubilatorios, días pagos por enfermedad y cobertura de salud, según tipo de inserción social. Aglomerado de Partidos del Conurbano Bonaerense. IV trimestre de 2003, IV trimestre de 2007, IV trimestre de 2011.

Soporte relacional	Tipo de inserción								
	Endeble			Pleno			Sobreocupado		
	Año	Año	Año	Año	Año	Año	Año	Año	Año
	2003	2007	2011	2003	2007	2011	2003	2007	2011
Días pagos por enfermedad*	22.76	29.41	36.01	82.24	83.93	81.77	75.99	74.42	76.74
Aportes jubilatorios*	20.45	29.09	34.73	84.25	83.33	84.73	77.35	80.28	77.77
Cobertura de salud**	26.68	36.86	44.29	87.78	85.66	87.45	76.21	78.80	80.50

Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC.

* Sólo obreros y empleado ocupados.

** Conjunto de la población de análisis, incluyendo perceptores de ayuda social inactivos.

⁵ Por cobertura de salud entendemos posesión de alguna de las siguientes: obra social, prepaga, mutual, servicio de emergencia, planes y seguros públicos.

Una década de reactivación regeneró entramados laborales, y permitió que importantes sectores insertos en las periferias del régimen de acumulación, o en las nuevas redes ligadas a las *políticas de inserción*, pudieran acceder a una serie de soportes que se habían restringido significativamente. Sin embargo, las desigualdades persistentes, dan cuenta de grietas que parecieran ser perennes. Al menos en un modelo que liga las capas de la ciudadanía vinculadas a la solidaridad social a la inserción dentro del empleo formal, se vuelve difícil pensar modalidades de integración que no sean acompañantes blandos de la precariedad perpetuada. Por otro lado, la pluralización de las formas de existencia social, la emergencia y consolidación de situaciones sociales que se edifican en las grietas del empleo, abre un campo de estudio acerca de la fragmentación de la ciudadanía, y sus status diferenciales. Las modalidades fragmentadas de intervención sobre estas zonas relacionales vulnerables refuerzan los mecanismos de segregación, y tienden a generar "una vida social potencialmente fragmentada, en la cual la solidaridad se torna mucho más difícil de asegurar" (Domingues, 2009: 48) a la vez que "la generalización del discurso que enfatiza la pluralidad y la adaptación de las instituciones a tal realidad refuerzan aún más la propia pluralización que subyace en esos desarrollos" (Domingues, 2009: 49).

Conclusiones, configuraciones sociales en las grietas del empleo

En este trabajo, a partir de conceptualizaciones vinculadas a los procesos de marginación y desafiliación, buscamos aproximarnos a una realidad social particular: el análisis de una sociedad enmarcada en un proceso de fuerte y sostenida reactivación económica, y de regeneración de entramados laborales, que habían sido resquebrajados debido al despliegue del régimen de acumulación neoliberal. En particular, el territorio de estudio fueron los partidos del conurbano bonaerense, y el momento, el periodo transcurrido desde los inicios de la reactivación económica, hasta momentos recientes (2003, 2007, 2011).

A partir del análisis dimos cuenta de dos procesos, por un lado una regeneración de entramados laborales, y absorción de buena parte de la población desocupada, y por otra parte, la continuidad y llamativa masividad de las formas de inserción endebles. Es este doble proceso, de crecimiento sin integración plena, lo que nos permitió aproximarnos a la heterogénea realidad social, de los sectores que se ven impactados por procesos de marginalización social.

Allí nos encontramos con múltiples modalidades de trabajo ligadas a la subsistencia, que en cierta medida pueden desencajarse de las características de los trabajos y los

trabajadores plenos. Parte de las personificaciones sociales que emergen, no parecieran poseer atributos fácilmente intercambiables con los sectores que denotan un mayor nivel de integración. La tendencia hacia el amesetamiento que se evidencia entre 2007 y 2011, pareciera caracterizar un proceso de saturación de la regeneración de los entramados laborales.

Dentro de la población inscrita en redes endebles, los sectores inscritos en *políticas de inserción* –y en menor medida los desocupados–, fueron los que mostraron un corte social más intenso, que nos obliga a preguntarnos acerca de las posibilidades del actual régimen de acumulación, y el modelo institucional que lo acompaña, para absorber al conjunto de la *clase que vive de su trabajo*. La masividad de los planes de empleo y ayudas sociales –mucho mayor que la existente durante los 90s– habilita a insistir en la hipótesis de cristalización y ampliación de un campo ligado a las *políticas de inserción*. En este sentido, las políticas de inserción desplegadas dan cuenta de una serie de medidas que han sido bien direccionadas en términos redistributivos, pero que también permiten poner atención a la precariedad de los soportes relacionales que se encuentran en vías de institucionalización en la actual etapa. En las grietas del empleo, se instituyen formas de sociabilidad de forma creativa, que se intentan canalizar y gestionar por vías estatales, pero estas formas asumen una notoria precariedad, y denotan procesos de heterogeneización de la *clase que vive de su trabajo*.

Bibliografía

- Antunes, R. (2003). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.
- Castel, R., Haroche, C. (2001). *Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo. Conversaciones sobre la construcción del individuo moderno*. Rosario: Homo Sapiens.
- Castel, R. (2009). *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castel, R. (2009). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Domingues, J. (2009). *La modernidad contemporánea en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Farías, A. (2012). La marginalidad socio-laboral: revisita de un debate desde nuevos anclajes. Un estudio de los partidos del Gran Buenos Aires (1992-2007). *Argumentos. Revista de crítica social*, 14, octubre, 115-148.

- Maceira, V. (2011). *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*. Rosario: Prohistoria.
- Marx, K. (2008). La ley general de la acumulación capitalista. *El Capital*, Tomo I, Vol. III, Cap. XXIII. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Nun, J. (2003a). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. En *Marginalidad y exclusión social*, (pp. 35-140). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nun, J. (2003b). Nueva visita a la teoría de la masa marginal. En *Marginalidad y exclusión social*, (pp. 249-300). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pok, C. (1992, agosto 26-28). Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo. En Organización de Estados Americanos, *Seminario Interamericano sobre medición del sector informal*. Conferencia Interamericana de Estadística.
- Sigal, S. (1981). Marginalidad espacial, Estado, ciudadanía. *Revista Mexicana de Sociología*, 43 (4), 1627-1643.

Forma de citar este trabajo

Farías, A. H. (2012). Procesos de marginalización, inserciones sociales endebles y asimetrías de los soportes relacionales. Un análisis de los Partidos del Conurbano Bonaerense (2003, 2007, 2011). *Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo, vigencia y perspectiva de desarrollo en América Latina*. Presentado en II Congreso Nacional de Relaciones Laborales ACILTRHA / I Congreso Internacional de Integración Laboral Regional de América Latina UITEC, Buenos Aires: ACILTRHA.